

NACIONAL

EN LUCHA CONTRA EL FUEGO

Las Fuerzas Armadas colaboran con las comunidades autónomas en la prevención y extinción de incendios forestales



LAS elevadas temperaturas, unidas a la sequía, han creado un escenario especialmente propicio para que este verano se registren incendios de gran envergadura. En su extinción han colaborado las Fuerzas Armadas, que además han desarrollado labores de vigilancia y disuasión en los montes, con el fin de evitar los fuegos que castigan nuestro entorno natural. En estas tareas han participado la Unidad Militar de Emergencias (UME), el segundo Batallón de Helicópteros de Emergencia (BHELEME II) del Ejército de Tierra, el 43 Grupo de Fuerzas Aéreas del Ejército del Aire y del Espacio, y otros efectivos de los Ejércitos y la Armada.

«Todas las Fuerzas Armadas están volcadas en la lucha contra los incendios», subrayó la ministra de Defensa, Margarita Robles, cuando el 21 de julio visitó el puesto de mando avanzado del quinto Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM V) de la UME en el incendio de Losacio (Zamora), el peor del año, que calcinó 31.500 hectáreas y costó la vida a tres personas. Allí, Robles conectó por vídeo con los jefes de los seis subgrupos tácticos de la unidad que en ese momento estaban desplegados en España en la extinción de diversos fuegos. La titular del Departamento siguió también de cerca la evolución de la campaña contra los incendios forestales en su visita al BIEM IV, en



Vehículos de la UME en una carretera del sur de Castellón, cerca de Bejis. Debajo, lanzamiento de un UAV Raven de la Brigada Galicia VII.



Zaragoza, el 8 de julio; y en las que efectuó al Cuartel General de la UME, el 25 del mismo mes, y a la sede del 43 Grupo, el 18 de agosto, ambas en Torrejón de Ardoz (Madrid).

EL VERANO MÁS DIFÍCIL

En la campaña estatal de Lucha Contra los Incendios Forestales (LCIF) de 2022, que estará activada hasta el 31 de octubre, la UME aporta 1.400 militares en ataque directo al fuego y otros 1.500 en funciones de apoyo logístico y mando y control. Se ha integrado así, un año más, en la respuesta del Estado ante emergencias derivadas de este tipo de catástrofes, reforzando una acción que compete a las



Labores de extinción en el incendio de Ladrillar, Cáceres. A la izquierda, visita de la ministra de Defensa al puesto de mando avanzado del BIEM V de la UME en Zamora.

comunidades autónomas. Para ello cuenta con treinta módulos de LCIF terrestre, repartidos entre los cinco BIEM, el Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias y el Batallón de Transmisiones.

Ya en la primera quincena de agosto, la UME había superado el medio centenar de intervenciones en incendios forestales durante 2022, al haber sido activada en 53 ocasiones, en muchas de ellas junto al 43 Grupo y al BHELEME II. Ello supone que sea el verano más difícil que ha afrontado la unidad en toda su historia. Los años de 2012 y 2017 son, hasta ahora, los de más activaciones por incendios, 59 y 56 respectivamente, pero no todas se produjeron en la época estival, como sí está

ocurriendo en 2022. También está siendo la campaña más dura para el 43 Grupo de las Fuerzas Aéreas, que en 2021 celebró su 50º aniversario. En 2022 los aviones *Canadair*, con capacidad de cargar 6.000 litros de agua en doce segundos, han llegado a actuar en seis incendios a la vez, y han realizado más del doble de salidas de extinción y casi el triple de horas de vuelo que en 2021.

SILENCIO EN EL MONTE

La UME desplegó hasta 228 militares y 74 medios materiales en el siniestro de Losacio, iniciado el 17 de julio y dado por extinguido el 31. La unidad desarrolló labores de vigilancia, refresco del perímetro y ensan-

che de líneas de control con maquinaria, y también se ocupó de la defensa de la pequeña población de Sesnández de Tábara. «Sin el trabajo de la UME seguiríamos ardiendo», señaló el 21 de julio la teniente de alcalde del Ayuntamiento de Tábara, Francisca Gutiérrez, quien afirmó que el incendio había sido de «una magnitud impresionante, en lo humano porque se ha cobrado vidas y en lo patrimonial porque de la naturaleza lo hemos perdido todo; hay un silencio absoluto en el monte».

El incendio de Losacio se produjo en la sierra de la Culebra, donde en junio hubo otro gran siniestro, en el que ardieron 25.000 hectáreas entre Ferreras de Arriba y Sarracín de Aliste. Allí, el BIEM V desplegó

El incendio forestal en Venta del Moro (Valencia) arrasó 1.300 hectáreas en el límite entre Valencia y Cuenca.



117 militares y 42 medios, con los que llevó a cabo acciones de ataque directo, empleo de fuego técnico, extinción de focos secundarios y delimitación del perímetro. Ambos fuegos se convirtieron en dos de los peores episodios de estas características en la historia de España.

En el municipio de Ladrillar (Cáceres), en las Hurdes, comenzó el 10 de julio un incendio que pronto se extendió hacia Monsagro (Salamanca). El BIEM I trabajó los primeros días en la zona extremeña, con 136 efectivos y 48 medios, además de contar con una aeronave del 43 Grupo y con helicópteros *HU-26* y *HU-27* del BHELEME II. En la provincia salmantina, el BIEM V desplegó 230 efectivos y 91 medios e intervinieron, igualmente, aviones del 43 Grupo y helicópteros del BHELEME II. Otro fuego comenzó el 14 en Casas de Miravete (Cáceres), y a él se desplazaron 116 militares con 32 medios del BIEM II. Las llamas llegaron a penetrar en el Parque Nacional de Monfragüe.

La magnitud de ambos incendios llevó a constituir un Mando Único de Extinción (MUE) para coordinar mejor los servicios de emergencias de Extremadura y Castilla y León, una herramienta recogida en el Plan Estatal de Protección Civil para Emergencias por Incendios Forestales. Además, en Candelario (Salamanca), también a mediados de julio, 68 militares del BIEM V con 34 medios realizaron labores

La campaña de este verano está siendo la más difícil para la UME y el 43 Grupo de Fuerzas Aéreas

de vigilancia y liquidación, entre otras acciones. El 43 Grupo apoyó la extinción con un *Canadair*.

En Los Realejos (Tenerife), durante la última semana de julio, la Unidad de Intervención en Emergencias de Canarias y el BIEM II se coordinaron en tareas de vigilancia y liquidación sobre la línea de defensa, y se emplearon las cámaras térmicas de los drones para reconocer la zona afectada por el fuego. El 45 Grupo del Ejército del Aire y del Espacio colaboró en el traslado de 138 militares y 49 medios del BIEM II desde la base aérea de Morón (Sevilla) hasta la isla.

DEFENSA DE POBLACIONES Y MONASTERIOS

Uno de los aspectos que más preocupó en el incendio forestal de Quintanilla del Coco (Burgos), declarado el 25 de julio, fue la protección del Monasterio de Silos, cuyos monjes fueron desalojados. Algo similar sucedió en junio con el incendio de Liédana (Navarra), donde el BIEM IV tuvo que crear un cortafuegos para proteger el Monasterio de Leyre, en Yesa.

En el puente de la Asunción de agosto, la Comunidad Valenciana fue la más perjudicada, y en ella la Unidad Militar de Emergencias trabajó en los incendios de Vall de Ebo (Alicante) y Bejis y Useres (ambos en Castellón). En el primero, el BIEM III defendió la localidad de Margarida y la línea de coordinación marcada en base a una carretera local, y el Ejército de Tierra incorporó un helicóptero *Cougar* para descargas de agua y un *EC-135* para vuelos de reconocimiento.

En la lucha contra el siniestro de Useres intervinieron 119 efectivos y 39 medios del tercer batallón; y en el de Bejis participaron 148 militares y 49 medios del BIEM II y del BIEM III, que colaboraron, entre otras acciones, en el traslado de los alojados de una residencia de personas con movilidad reducida hasta el centro de evacuados situado en el Centro Cultural de Segorbe.

En el incendio de Añón de Moncayo (Zaragoza) estuvo presente el BIEM IV con 87 militares y 26 medios. Además, el Ejército de Tierra apoyó el montaje de 150 camas en Tarazona para atender a los vecinos evacuados, debido a que la emergencia obligó a desalojar varios municipios y el Monasterio de Veruela por la proximidad de las llamas.

Otros incendios en los que ha participado la UME son los de Boiro (La Coruña), Folgoso do Courel (Lugo), Carballeda de Valdeorras (Orense), Arbo (Pontevedra), Alfaro (La Rioja), Artesa de Segre (Lérida), Montes de Valdeza (León), Cebreros (Ávila), Navafría (Segovia), Ateca (Zaragoza), Humanes (Guadalajara), Calles (Valencia), Jumilla (Murcia)...

PORTUGAL

Un equipo español colaboró en la extinción del incendio declarado el 7 de julio en Ourém, en el centro de Portugal, que arrasó 2.600 hectáreas. El Grupo 43 trabajó en la zona con seis militares y dos Canadair, mientras que la UME envió un equipo de evaluación de desastres, constituido por dos militares y un vehículo, como enlace con las autoridades locales en el puesto de mando.

Esta participación se produjo a través de la activación de la Reserva Europea de Recursos (rescEU), que forma parte del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea. Se creó en 2019 para luchar de manera conjunta contra las catástrofes naturales dentro y fuera de la comunidad. Se trata de una reserva de capacidades, con medios aéreos para la lucha contra incendios forestales, preparados para su despliegue inmediato.

PREVENCIÓN

Hasta el próximo 30 de septiembre, distintas unidades del Ejército de Tierra se encuentran desplegadas en varias comunidades autónomas con la misión específica de patrullar en los montes, llevando a cabo tareas de vigilancia y disuasión. Su misión es la de informar con rapidez a la autoridad de extinción de las comunidades autónomas, para que estas desplieguen los medios contra incendios de los que disponen. También se mantienen en permanente coordinación con la UME.

Cada patrulla está formada por grupos de dos a cuatro militares. Las zonas de despliegue son las asignadas por lo puntos de contacto de cada comunidad autónoma. Algunas zonas en las que trabajan las patrullas son los valles del Tiétar y del Alberche, en Ávila; el



Ramón de la Roche/EFE

Un hidroavión del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas descarga agua sobre el incendio de Los Realejos, en Tenerife, que provocó la evacuación preventiva de medio centenar de viviendas.

Bierzo, en León; la sierra de Gata, la Vera, las Hurdes o el Jerte, en Cáceres...

En Galicia esta labor se lleva a cabo a través de la operación *Centinela Gallego*, que comenzó el 15 de agosto y se prolongará hasta el 30 de septiembre en 33 municipios. Existe la opción de alargarse hasta el 15 de octubre si las condiciones meteorológicas lo exigen.

La Brigada *Galicia VII* del Ejército de Tierra aporta 25 patrullas a la operación y el Tercio Norte de Infantería de Marina de la Armada contribuye con otras cinco. Ambas unidades tienen el apoyo de medios aéreos para cumplir la misión: usan

drones para abarcar mayores áreas de vigilancia e incluso, de modo aleatorio, hacen vuelos nocturnos. La avanzada tecnología de estas aeronaves pilotadas de manera remota permite detectar puntos de calor y facilitar las coordenadas exactas de los mismos. En esta campaña se cuenta con treinta drones del Ejército de Tierra y la Armada, y con un dron PASI (Plataforma Autónoma Sensorizada de Inteligencia), de gran tamaño y características especiales.

El pasado año, *Centinela Gallego* realizó 30 avistamientos sobre un total de 47 quemas y conatos, con la aportación de información relevante en relación a personas sospechosas y diverso material incendiario, de interés para poder averiguar el origen y los posibles responsables de estos incendios. Durante mes y medio, la operación desplegó alrededor de cien militares al día, con una contribución final de 320 hombres y mujeres, que llevaron a cabo unas 1.700 patrullas de presencia y vigilancia y recorrieron unos 250.000 kilómetros. Además, efectuaron 70 vuelos con el sistema de avión no tripulado, con más de 2.500 minutos de observación.



Pepe Diaz

Distintas unidades del Ejército de Tierra se encuentran desplegadas en varias comunidades autónomas para patrullar en los montes.

Santiago F. del Vado
Fotos: UME